

## Repudian el genocidio de Gore contra África

por Scott Thompson y Michele Steinberg

En 1999 Al Gore perdió mucho apoyo por su racismo contra África, ya que muchos demócratas y sus aliados políticos atacaron al entonces Vicepresidente por condenar a millones de africanos a una muerte lenta horrible, al negarles el acceso a las drogas genéricas contra el sida y el vih. Pero entonces, como ahora, Gore estaba más interesado en sus amigos del Imperio Británico: el príncipe Felipe, el príncipe Carlos y los demás ecofascistas que celebran cuando virus mortíferos reducen la población humana.

Ese mismo año las Naciones Unidas informaron que 5.500 hombres, mujeres y niños africanos morían diariamente por el vih-sida; muchos más que las víctimas que se dice cobró la “limpieza étnica” en Kosovo, que en ese tiempo recibió la atención de los mismos medios de comunicación que guardaron un silencio sepulcral sobre las muertes por vih-sida en África, donde debieron haberse tomado medidas para reducir la mortandad.

¿Podría algún ser humano quedarse sentado y permitir semejante holocausto, teniendo modo de evitarlo? ¿Qué clase de persona impediría una solución? Según documentos de la coalición Fármacos Contra el Sida para África (AIDSDA), una persona actuó para impedirle a África —en particular a Sudáfrica, donde ya hay entre 3 y 6 millones de infectados con vih-sida— que consiga drogas genéricas a bajo costo que prolonguen la vida de los contagiados. Ese hombre es el entonces vicepresidente Al Gore hijo.

En junio de 1999, luego de una reunión en la Casa Blanca sobre la crisis del sida en África, y sobre la campaña del Departamento de Estado para impedir que Sudáfrica use drogas genéricas contra el vih-sida, Steve Love, del Centro de Estudio del Derecho Reactivo, atacó al Vicepresidente: “Al Gore es responsable de esta situación, porque encabeza la Comisión de Relaciones Binacionales con Sudáfrica. En la reunión dijo que sólo había permitido la imposición de sanciones moderadas contra Sudáfrica, porque tiene una ley que

insta a la producción de drogas genéricas baratas para el tratamiento del sida, en vez de las sanciones drásticas que han pedido las compañías farmacéuticas. ¡Jesús! ¡De qué está hablando Gore? La gente muere a montones y ellos ven a la gente infectada como si ya estuviera muerta, así que, ¿para qué darles tratamiento? ¡Eso es terrible e inmoral!”

El 30 de junio de 1999 el representante estatal Harold James, quien entonces presidía la Junta de Legisladores Negros de Pensilvania y es uno de los dirigentes negros más conocidos de Estados Unidos, emitió una declaración en la que preguntaba: “¿Morirán millones en Sudáfrica por las directrices de Al Gore?”

La declaración de James reza en parte: “A últimas fechas se han dado a conocer informes inquietantes en cuanto a la aparente participación del vicepresidente Al Gore en negarle medicamentos asequibles contra el sida a... Sudáfrica... ¿Por qué tomaría Al Gore medidas que aumentarán de forma innecesaria el sufrimiento y las muertes por sida en África?”

“En 1997 el Gobierno de Sudáfrica aprobó una ley que permite la producción nacional de versiones genéricas de fármacos contra el sida y la compra de medicamentos más baratos contra este mal en el mercado mundial. La ley también ordena que los productores nacionales le paguen derechos razonables a las farmacéuticas que tienen las patentes. A la industria farmacéutica le preocupa que si Sudáfrica y otros países del Tercer Mundo siguen adelante con estos planes, podrían socavar su capacidad de cobrar precios muy inflados”.

El 21 de julio de 1999 el aliado del Partido Demócrata y ahora senador independiente Bernie Sanders auspició en la Cámara de Representantes una enmienda que le hubiera prohibido al Departamento de Estado castigar a países por tomar medidas para abaratar las drogas contra el sida para su población, que son legales según las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La cámara rechazó la pro-



*¿Es Gore responsable de dejar huérfanos a este par de niños botsuanos, cuando le impidió al Gobierno sudafricano fabricar sus propias drogas genéricas contra el sida?(Foto: UNICEF).*

puesta por 307 votos contra 117.

En su declaración, Sanders calificó la epidemia del sida como “uno de los desafíos morales más grandes de este siglo”, e instó a sus colegas: “Hagan que el Gobierno de EU esté del lado correcto en este asunto y ayuden a salvar millones de vidas”. Sanders contó con el apoyo de la representante demócrata Marion Berry, quien preguntó: “¿De qué sirven las medicinas para salvar vidas si no están al alcance de la gente que las necesita? No debemos castigar a los países por tratar de salvarle la vida a sus ciudadanos”.

## Genocidio

La cosa estaba clara. Según voceros de AIDSDA, en 1998 y 1999 el vicepresidente Gore amenazó al vicepresidente (y ahora presidente) sudafricano Thabo Mbeki con que EU le retiraría toda ayuda económica, a menos que Sudáfrica abandonara sus planes de fabricar e importar drogas genéricas más baratas para el tratamiento del vih-sida.

En consecuencia, miembros de la coalición AIDSDA acosaron al Vicepresidente durante su campaña por la presidencia gritando consignas como, “Al Gore mata por codicia”, en referencia a las contribuciones de grandes farmacéuticas que que colmaron los arcones de su campaña presidencial de 2000, las mismas que recurrieron a múltiples métodos para obstruir el programa de Sudáfrica para producir drogas genéricas baratas que pudieran atajar el avance del vih-sida, drogas conocidas como inhibidores de proteasa.

La solución estaba a mano, y Gore la obstruyó, según Steve Love: “Es difícil apreciar el horror de la situación. Millones de surafricanos morirán por lo que el vicepresidente Gore ha hecho”.

“Sudáfrica está preparada para pagar regalías razona-

bles”, agregó Love, “y las condiciones que Sudáfrica ha ofrecido se ajustan a las de la OMC. Uno de cada cinco jóvenes surafricanos está infectado con el vih-sida y morirá. Pero el vicepresidente Gore se ha arrodillado ante las compañías farmacéuticas para recabar contribuciones de campaña. . . ‘genocidio’ sería el término apropiado”.

Pero en los actos de Gore hay más que una preocupación por la trasgresión de patentes. Entonces, como ahora, Gore abrazó el genocidio contra el Tercer Mundo disfrazado de “ecología”. En su elogio al libro de Paul y Anne Ehrlich, *The Population Explosion* (La explosión demográfica. Simon & Schuster, Nueva York, 1990), Gore apoyó plenamente su exigencia de que se tomen medidas de reducción poblacional en los países más pobres del mundo. Los Ehrlich alegan en su libro que el sida es sólo la última de numerosas enfermedades pandémicas consecuencia de la “sobrepoblación” que, de manera increíble, afirman que impera en África, donde creen que se originó el sida. Gore no sólo les dio su apoyo por escrito en el forro del libro, sino que repitió como un fanático estos sentimientos en su propia diátriba “ecologista” de 1992, *La Tierra en juego*.

## Codicia

Hoy Al Gore administra un fondo especulativo con sede en Londres, en donde el antaño cabildero farmacéutico Peter Knight preside la firma de Gore, Generation Investments. En 1999, como ahora, a Gore le encantaba el color verde dólar del que pintaron su campaña los gigantes farmacéuticos que cabildeaban a favor de medidas drásticas contra Sudáfrica.

El editorial del *Washington Post* del 25 de junio de 1999 atacó la ley de Sudáfrica que permitía la venta y uso de medicamentos genéricos. Decía: “Las compañías farmacéuticas estadounidenses consideran la ley —que le permite al ministro de Salud de Sudáfrica importar o producir nacionalmente drogas genéricas contra el sida menos caras— una violación a su protección de patentes. Han presionado con agresividad al Congreso y la Casa Blanca para que los ayuden, proponiendo incluso que se corte la ayuda extranjera para Sudáfrica”.

Según el número 25 de “Ouch! Report”, titulado “Al Gore, las drogas contra el sida y el dinero de las farmacéuticas: las jugarretas patentadas de Gore”, que se publicó ese mismo mes, Gore ya procuraba su sucio lucro: “Mientras que 300 mg de AZT, por ejemplo, pueden comprarse en el mercado mundial por 42 centavos, en EU la píldora se vende a casi 6 dólares al por menor”.

“A pesar del hecho de que la OMC explícitamente le permite a los miembros dar semejantes pasos cuando enfrentan una emergencia nacional o para el uso público no comercial, EU ha puesto a Sudáfrica en una ‘lista preventiva’ como infractor del libre comercio y le ha negado concesiones arancelarias especiales a sus exportaciones.

“La campaña de Gore también está bien parada para hacer su agosto con el efectivo de la farmacéuticas. Anthony Podesta, un amigo íntimo y alto asesor de Gore, es uno de los

principales cabilderos de la PhRMA [Asociación de Inveestigadores y Manufactureros Farmacéuticos]. La PhRMA le pagó a su firma 160.000 dólares entre enero de 1977 y junio de 1998 para que cabildeara por cuestiones de patentes, entre otros asuntos. Genentech, una importante firma de biotecnología con un interés intenso en proteger sus patentes, también la contrató por la suma de 260.000 dólares en el mismo período. . . Peter Knight, el recabador de fondos en jefe de Gore, obtuvo 120.000 dólares en el primer semestre de 1998 cabildeando para Schering-Plough, otra farmacéutica con amplios recursos.

“Esta gente sabe a quién llamar para conseguir dólares.

“Un último indicio de que la industria farmacéutica simpatiza con Gore es que la PhRMA, Pfizer, Bristol-Meyers Squibb, Genentech y Glaxo-Wellcome contribuyeron con 11.000 dólares para Gore en el 2000 en los primeros tres meses de 1999. . . La mayor parte de este dinero entró luego de que los consumidores y activistas contra el sida empezaron a presionar a la oficina de Gore para que cambiara su política hacia Sudáfrica”.

### ¿Cuántos murieron?

En una manifestación que tuvo lugar el 28 de junio de 1999 en Filadelfia, unos 3.000 miembros de la AIDSDA protestaron contra Gore, quien hacía campaña en la ciudad por la candidatura presidencial demócrata. Un número creciente de personas se percató del hecho de que negarle a Sudáfrica o a cualquier otro país pobre el acceso a las drogas genéricas contra el vih-sida es genocidio.

Nadie puede calcular cuantos murieron por esta política. El 1 de julio de 1999 Agence France Presse informó que cerca de 3,6 millones de sudafricanos estaban infectados con el virus del vih-sida, según estadísticas del Consejo de Investigación Médica (CIM), que descubrió que el número de portadores de esa fatal enfermedad, hasta ese momento, había aumentado en 30 veces desde 1990. Se sabe que el aumento hasta ahora es de 55 veces desde 1990.

Según el estudio del CIM, el porcentaje de mujeres embarazadas infectadas con vih en Sudáfrica ascendió, de 0,76% en 1990, a 22,8% en 1998; un ritmo de aumento asombroso. Los hallazgos del CIM apoyan las declaraciones del gobierno de que Sudáfrica tuvo —y tiene— una de las epidemias de vih de más rápido crecimiento del mundo.

La agencia noticiosa china Xinhua informó en 1999 que Nigeria tenía unos 571.036 casos de vih-sida, que en promedio equivalen —como en Sudáfrica— a 1.500 infectados nuevos cada día, según el coordinador nacional del Programa Nacional de Control del Sida, Nasir Sani-Gwarzo. Se calcula que 139.282 nigerianos adultos murieron de sida en 1998.

A pesar de estas cifras, Gore nunca ha repudiado su orientación genocida, como puede verse en su promoción reciente de las estafas del calentamiento global y del “canje de carbono”, que elevarán el sombrío saldo total de muertes por vih-sida en África y el resto del mundo.

## Le dan duro en Europa ‘Al Gurú’ del calentamiento

por Rainer Apel

El Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM) le propinó un gancho al hígado en Alemania a Al Gore y a sus amigos en Europa, con la distribución en grande, a partir del 23 de marzo, de un volante contra su fraude del “calentamiento global”.

Una columna de opinión publicada el 28 de marzo por el *Rheinische Post*, uno de los principales diarios en Renania Septentrional Westfalia, el estado más grande de Alemania, comparó la “ola verde” que agitan los bancos, los fondos de riesgo y el sector empresarial en torno a Gore, con el cuento de Edgar Allan Poe sobre “la máquina de Van Kempelen”, ya que ambas son igual de estafas. El estilo de vida de Gore, su consumo privado de electricidad en su mansión en Tennessee y su mina de zinc, hacen de él “un “aristócrata de escaparate”, señala el diario, que lo apoda “Al Gurú climatológico”. En lo que parece reflejar los argumentos del volante de marras, que escribió Helga Zepp-LaRouche, y el cuál se le hizo llegar al *Rheinische Post*, el columnista señala: “Gore participa en la rama especulativa de Londres, presidió el fondo Generation Investment Management y era vicepresidente del fondo Metropolitan West Financial. Los intereses que representa, en realidad, son los de lo más encumbrado de la clase alta, y lo digo sin reparos”.

La oposición a la estafa de Gore se anotó otro triunfo el 29 de marzo, cuando el *Bildzeitung*, el periódico de mayor circulación en Alemania, con 4 y medio millones de ejemplares diarios, publicó un artículo con un titular a ocho columnas: “¿Será el calentamiento mundial una gran estafa?” La publicación del artículo, que fue destacado aun más en el sitio electrónico del tabloide, indica apoyo de altas esferas políticas, y reitera todos los aspectos fundamentales de un artículo que publicó el 23 de marzo el diario *Frankfurter Allgemeine*, el primero de la gran prensa alemana en darle cobertura a los críticos de Gore.

El mismo 29 de marzo el semanario *Stern*, que se edita en Hamburgo, sacó un pequeño artículo en su sitio electrónico titulado: “¿No es el CO<sub>2</sub> la causa del cambio climático?” El artículo dice que las erupciones solares podrían ser la causa principal de los cambios climáticos en la Tierra, como informaron antes *Bildzeitung* y *Frankfurter Allgemeine*, y afirma que el hombre sólo es responsable del 4% de las emisiones globales de CO<sub>2</sub>. *Stern* es una de las publicaciones más anglófilas de Alemania, y apenas la semana anterior había promo-



El movimiento de LaRouche le dio una “calurosa” bienvenida a Al Gore en Copenhague el 18 de enero. Los activistas demandan energía nuclear, y la realidad empieza a dejarse sentir entre algunos en el “verde” norte de Europa.

cionado “Al verde” Gore con un artículo de fondo.

Las mella que causó el artículo de *Bildzeitung* provocó una respuesta precipitada y nerviosa del Ministerio del Ambiente. El 30 de marzo el viceministro Michael Müller atacó a los medios de comunicación por sus críticas, y afirmó que presentar “a presuntos científicos y argumentos oscuros contra la catástrofe climática” era “irresponsable”, porque la crisis del CO<sub>2</sub> “es uno de los desafíos más grandes que enfrentan la humanidad y este planeta”. Müller demandó no tomar en serio a los que critican al Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climatológico (IPCC). \* Lo que puede haber desestabilizado a Müller, en particular, es que el *Rheinische Post* se edita en Düsseldorf, su propio distrito electoral.

### Desde Suiza dicen que ‘Gore está loco’

El efecto se extendió desde Alemania hasta la vecina Suiza, donde el semanario *Weltwoche*, por lo general estrictamente neoconservador, publicó una entrevista el 29 de marzo con el climatólogo Richard Lindzen, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), uno de los críticos más relevantes de Gore en Estados Unidos. Tan sólo 2 días después de que Gore diera una charla en una reunión empresarial en Zúrich, Lindzen lo tildó de ser un ignorante pomposo que “fomenta la histeria, lo que nunca es bueno para la democracia, y en segundo lugar, él tiene grandes intereses financieros”. Lindzen dijo que Gore ya había demostrado su ignorancia en audiencias que sostuvo el Senado de EU a fines de los 1980, y recordó una aparición de Gore en la televisión unos días después de que su película, “Una verdad incómoda”, llegara

\*Para una refutación cabal del fraude del IPCC, ver “CO<sub>2</sub>: The Greatest Scientific Scandal of Our Time” (El CO<sub>2</sub>: el fraude más grande de nuestra era), por el doctor Zbigniew Jaworowski, en la revista *EIR* del 16 de marzo de 2007.

a los teatros. “El moderador le preguntó por qué creía que el nivel de los océanos aumentaría 6 metros cuando los científicos hablan de unos 40 centímetros. Él respondió que los científicos simplemente no lo saben. El sí lo sabe. Creo que Gore está loco”.

El 1 de abril Cash TV, un popular programa sobre los mercados financieros que la televisión nacional suiza transmite en alemán, se burló de Gore con una parodia del “Día de los Inocentes”. Para “apuntalar las cosas” en los turbulentos mercados financieros, dijo el programa de televisión, se lanzarán al mercado un sinnúmero de “nuevos productos de inversión” en base de la comercialización del carbono, entre ellos bonos y certificados de CO<sub>2</sub>, y Gore será la figura central de esta iniciativa. Como sabe todo el que está familiarizado con las actividades de Gore con los fondos especulativos, este “chiste” de Cash TV tiene mucho de verdad.

El 2 de abril el periódico *Neue Zürcher Zeitung*, el de mayor circulación en Suiza —y que se lee ampliamente en Alemania— también salió con un informe sobre las afirmaciones de Florian Siegert, un perito en climatología del Instituto Geobiológico de Munich, quien atacó la promoción del uso del aceite de palma como componente fundamental de los biocombustibles, por ser destructivo para el clima mundial, pues la expansión de su cultivo ocurre a costa de los bosques tropicales. A medida que los bosques se eliminan por la quema de grandes extensiones, hay emisiones enormes de CO<sub>2</sub>, lo que anula los efectos benéficos esperados de los biocombustibles a base del aceite de palma, dijo Siegert, quien tachó a los biocombustibles de “asesinos climáticos”.

### Educadores alemanes rechazan el lavado cerebral

El 3 de abril la emisora Westdeutscher Rundfunk reveló que la presentación gratuita de la película de Gore a los profesores de la ciudad de Iselohin la semana anterior, patrocinada por el Ministerio del Ambiente de Alemania, provocó críticas entre algunos profesores. Estos no están para nada convencidos de que la película en general deba presentarse en las aulas escolares, sin que al menos haya una discusión crítica después de la presentación. Al parecer, el volanteo y el envío por correo de la declaración de Zepp–LaRouche, que insta a los educadores a resistirse al lavado cerebral del grupo de presión de Gore, tuvo un efecto remoralizador entre el profesorado.

Y, por último, el 5 de abril irrumpió en escena la primera figura de la clase política alemana que rompe con el tabú de no hablar en público sobre revivir la energía nuclear. Se trata de Werner Müller, ex ministro de Economía y ahora gerente general de la compañía nacional de carbón Ruhrkohle. La construcción de plantas nucleares está prohibida en Alemania, y las que hay están supuestas a salir de funcionamiento. Müller señaló, según un informe publicado por el semanario *Die Zeit*, que los supuestos desafíos que presenta el cambio climatológico global son un argumento a favor de revivir la tecnología nuclear en Alemania. “Creo que será inevitable la construcción de nuevas plantas nucleares”, dijo.